

Southern Ecotone: Magnetic/Domestic Crónica

20 July, 2015

Sydney, OZ

For Paul "el Austra" Allatson

And for Julio Cortázar, in memoriam

Susana Chávez-Silverman

Pomona College

Acabo de acompañar al Austra en un Canewalk. Esto es, OB-vio, un twist canino en el healthwalk, ya que su cane, el Banjo, was with us. Más bien, we were with *him*, ya que él era, OB-vio, el object del canewalk. As we set off, sho refunfuñaba algo testily pa' mis adentros, well... what natural maravishas will we see here? Porque el *here* es un dizque suburb (léase barrio) de Inner West Sydney, incongruously called Tempe. Suena como si estuviera en Japón, o, quizás, Arizona. Pero mos def nai' que ver, poh, con Australia.

La casa del Austra y su housemate la Trish is a dimly-lit, somehow siempre como si... misty dizque Califas bungalow, o sea one straight shot desde los front rooms (los studies y el bedroom del Austra), pasando por el lounge room (o sea, living room), with its raised alabaster flower-stamped techo, its aggro Oaxacan near-lifesized puerco espín alebrijes and aboriginal totems bristling in tense transcultural togetherness along the single deep window sill, las hojas del enorme split leaf philodendron (shades of Misiones province, in Argentina, cerca de la casa de Horacio Quiroga) pressing against the pane desde afuera.

Del living se llega a la cocina, amplia y moderna, shelves and shelves of books everywhere. Y no se me olviden las shelves and shelves por toda la casa, especialmente la gynormous, espectacular biblioteca de latinidades o latinofilia o como corno se le quiera llamar a la prodigious collection del Austra. Books, OB-vio. Pero también DVD's. Homie figurines que consigue en el Internido. Art Deco loza of unexpected—casi frilly—delicacy.

En toda la casa—y en la overgrown, jungly back garden (o sea, la yarda de atrás)—se escuchan, 24/7 o casi, rumores. The rainlike whir and gurgle del motor del goldfish tank, el constante, white-noise *whooshing* muffled roar del dehumidifier, sine qua non en este clima tan siempre damp damp *damp*, donde la ropa (y los cabellos) tarda días en secarse y las toallas—uf—tenazmente revierten a una irónica swamplike homeostasis, por más que se las cuelgue all over the show. En la cocina, allí están 24/7, draped, provisional and camping-like over chair-backs, o en los ever-present drying racks en el lounge, frente al space heater.

Se escuchan los somewhat annoying chirps and twitterings del chubby blue budgie en su jaula en el dining room y más ashá, en la enorme cage en la yarda de atrás, los high-pitched *cheep cheerup, cheeps* de los adorable, tiny rainbow-colored finches.

Pero LITTLE EYE, no era de la casa, really, que te quería contar. That was just a starting point. Un pre-texto. Y sin embargo: al permitir (¿u obligar?) que el ojo se detenga, flaneuring lazily y sin rumbo (pace Cambaceres: uf, my beloved Camby, I'll be teaching you in a matter of weeks, pero let's *not* go there yet) por las paredes, por los íntimos, raros recovecos de esta casa-cambalache... A verrrr, mirá las maravishas que te puedo describir. Right now, por ejemplo, las petticoat-tailed goldfish meander through their greenish selva acuática, opening and closing their silly mouths reflexively, meneando esas transparentes, barrocas colas cerca de las también coral-colored fake medusas.

Pero bueno, a lo que iba: no esperaba encontrar muchos natural wonders here in Tempe, a 5 minutos del aeropuerto, con un agresivo highrise construction project al lado mero del barrio del Austra, con sus strange, slightly ominous chain-link fenced locked gates leading to stairways down into urban, watery oscuridad. Me recuerdan, creepily, los under-city sewer systems donde los Aborígenes guardaban sus reliquias religiosas en mi fave film of all time, "The Last Wave" (starring el incomparable—y también Pomona College alum, y también Aries, pero esa es otra—Richard Chamberlain).

Musitaba, algo sourly, en los místicos days en Magnetic Island, hace... 9 años ya, OMG. Especially about my day alone en la isla. El Austra había ido en ese ill-fated (por choppy, stormy weather) Great Barrier Reef snorkeling trip con el Dorian, y yo me quedé sola, Robinson Crusoe-ing it p'arriba y p'abajo en la frangipani-fragranced, tropi-warm brisa. Y luego escribiendo, hour after hour, until darkness swallowed me, sentada en esa enorme mahogany table en el living de la white-shuttered casa de la mamá de Trish. I was transcribing my dream from the night before, un sueño desconcertante, nítido y erótico. I made it come alive, blazingly alive (in stark contrast to la bramble-covered Sleeping Beauty muerte-en-vida que era mi vida diaria back then) en ese green, buzzingly vital, birdsong-studded idilio que era Magnetic Island.

Paraíso perdido, me dije glumly, por más que siempre y siempre me esté fustigando con la mantra de "no expectations, muñeca." Pero hardly had we set off, el Austra y sho, cleaving to the left-hand side of the paved nature trail—el Banjo en su leash, pausando a cada 2 x 3 para mear or to snuffle and shuffle, bien cane-like (OB-vio) en los bushes—cuando arriba en una low-lying branch de un pino vi sentadito tan y tan canchero un kookaburra. Me quedé of rock. —*I thought you said they're endangered!*, I sputtered al Austra. —*No*, respondió, bien matter-of-fact. —*Quite common. They're everywhere, actually...*

Me quedé allí, mirando esa casi catlike criatura, its soft, fuzzy round head, gray, off-white and black body, ese humongous beak. —*My first kooky en 9 años*, pensé triunfante. And right here in Sydney, donde menos lo esperaba. OB-vio, I'd realise later. Así es la cosa. Es así como te pasan las cosas más raras, extravagantes e "invisible links-y." When you're *not* looking for them. Y sólo entonces. Dejarte shevar: ese es el secreto. Pero en el momento de ver ese kookaburra, I wasn't having any of

these philosophical revelasies. Sólo estaba en el natural wonder de su snowy-capped, baby-round cabeza. Y ese slightly curved, imponente pico.

En eso, te lo juro, hubo un momento de exquisita, time-tunnelish, wormhole-y bifurcación: una yo recordaba el momento—9 years ago—de intentar capturar para KE (mi amor secreto—pero esa es otra...) la uncanny (si ever so slightly trillada) laugh de una kooky en Magnetic Island. Digo, capturar in writing. *Ooh ooh ooh aah aah ooh ooh*, creo que escribí. Pero as I flashed on that other kookaburra, and my sex-dream spurred intentos de hacerle reír en mi writing, este—el de carne (o plumas) y hueso, el de hoy, ahora, aquí—soltó una carcajada de adeveras ante la yo de aquí, ahora. I promise you! Just for me, OB-vio. A modo de recordatorio. O, digamos, corrective. Porque no tenía *nada* que ver con el Herman Munster laugh (así es como creo recordar que lo representé, pero I could be wrong). Uf, ¡vaya torpeza! La lengua, I mean. My language.

Ahora, esta short-ish, instructive, trilling risa sounded more like a rising series of rapid knocks, una especie de hollow *tok tok tok toks*. —*Huh*, me dije. *¿Cuál es el mensaje, tu mensaje?* —*Look mate*, me decía este kooky. *Look again, listen again. Puedo estar en todas partes, en cualquier parte* (de OZ, de este Sur, OB-vio). *Allí donde menos me esperas, allí estoy. Still me, pero otro, too*. Y bueno, el resto del healthwalk was more of the same. Es decir: el mundo just slightly chueco, no del todo patas arriba, pero mos def un little hair... off.

Una pequeña, penumbrosa, small-windowed brick affair—looking like nothing so much as a New Orleans shotgun shack (otro avatar del Sur, *alla fine*), except for the ladrillo—se llama, según el Austra, una “California bungalow.” Una flora reconocible—eucalyptus, palms, acacia—pero de una variedad otra, sutilmente otra y (especialmente en el caso de los eucaliptos) casi infinita: stringybark, paperbark, ghost gums, and so on. And *on...*

La acacia se llama wattle and is bursting into (too-early) harbinger-of-spring yellow puffball bloom que—badgeringly, y a diferencia de sus Californian and South African primos—me produce vasomotor rhinitic estornudos all over the show, no obstante su weird scentlessness. Y los northern Califas clone-looking pinos de repente revelan una imbricada liana improbable que baja, buscando la tierra húmeda, studded with plump, almost obscenely tropical (para pino) gray-green pods.

Siguiendo esa semi-chueca plumb line de la liana—término que aprendí, BTW, en la Algebra II class con el Mr. Gerald Eidam en la Harbor High School, en Santa Cruz (clase que I had to drop out of in shame ya que Algebra II mos def is NOT geometry y el tal Eidam tampoco era, ni lejos, el dapper y recontra patient geometry teacher, Mr. Bruce McChesney, stabbed to death en su first year at Harbor High, pero esa es otra...)—descubro, atónita, unos rather petite pero definite manglares off to the right, just at river’s edge.

Y entonces, piercing los green susurros and my moment of reverie, el mournful, down-falling, uncanny cry—esto no ha cambiado—del currawong. Ya sé, ya sé. Lo que yo había supuesto medio rare, exótico, indigenous to Magnetic Island and performing just for me en ese cool-warm southern solitario winter day, en mi otra—anterior—vida, is actually sparrow-common. Casi invisible (a esos

otros OZ-ojos acostumbrados). Ah, pero ese es otro modo de ver. Or rather, de *no* ver. Pero ¿sabes qué? Como que no me late esa mirada desmaravillada.

So heme aquí, en los (unexpected) wilds de Tempe, Sydney, Australia. Living para contár(te)lo.

P.D. Luego de escribir eso de mi apparent mistake, o misremembering, de la risa del kookaburra, decidí indagar en el Internido. Hice Google "kookaburra laugh," y había un chingo de examples. *OB-vio, muñeca*, pensé pa' mis adentros, *qué queréh, you're in OZ!* Pero al tiro caí en cuenta de mi gran pendejismo: *pero si no importa dónde estés, boluda. El Internido es ubiquitous. All-knowing. Como Dios. O el Wizard of OZ* (jaja).

Anygüey, el mejor ejemplo era un enorme kooky que soltó una realmente espléndida carcajada. Or rather, what sounded, to my non-OZ oídos, como si el vato ensayara una serie de risas. To my immense surprise and delight (y alivio, confieso), entre el surtido estaba el famoso *ooh ooh ooh ah ah* que le había escuchado—and tried to capture in my writing—hace 9 años en Magnetic Island. Pero también, como una especie de mysterious prelude o warm-up estaba esa otra, much less showy, hollow, casi-whispery *tok tok tok*.

El del healthwalk, esta mañana, se habría sentido observado, perhaps, musito. Maybe I got too close? Ya que te juro que I was only maybe 7 feet below him, standing there medio lelamente transfixed, as he began to giggle in an unfamiliar way (to my not totally forasteros pero tampoco OZ-habituated oídos), perched there tan cancherito en su low low branch. Pero el take-away, me di cuenta, enchanted, es que both—no, *all*—these laughs son kookaburra. Y ¿qué es lo que esto significa? Ah, pos put that en tu pipa, bebé... For now: live with the question.